

I'm not a robot



El portero del prostíbulo

por Jorge Bucayen 26 cuentos para pensarNo había en el pueblo un oficio peor conceptualado y peor pago que el de portero del prostíbulo. Pero ¿qué otra cosa podría hacer aquel hombre? De hecho, nunca había aprendido a leer ni a escribir, no tenía ninguna otra actividad ni oficio. En realidad, era su puesto porque su padre había sido portero de ese prostíbulo y también antes, el padre de su padre. Durante décadas, el prostíbulo se pasaba de padres a hijos y la portería se pasaba de padres a hijos.Un día, el viejo propietario murió y se hizo cargo del prostíbulo un joven con inquietudes, creativo y emprendedor. El joven decidió modernizar el negocio. Modificó las habitaciones e después citó al personal para darle nuevas instrucciones. Al portero, le dijo:– "A partir de hoy, usted, además de estar en la puerta, me va a preparar una planilla semanal. Allí anotará usted la cantidad de parejas que entran día por día. A una de cada cinco, le preguntaré cómo fueron atendidas y qué corregirán del lugar. Y una vez por semana, me presentará esa planilla con los comentarios que usted crea convenientes.El hombre tembló, nunca le había faltado disposición al trabajo pero...– Me encantaría satisfacerlo, señor – balbuceó – pero yo... yo no sé leer ni escribir.– ¡Ah! ¿Cuánto lo sienta! Como usted comprenderá, yo no puedo pagar a otra persona para que haga esto y tampoco puedo esperar hasta que usted aprenda a escribir, por lo tanto...– Pero señor, usted no me puede despidir, yo trabajé en esto toda mi vida, también mi padre y mi abuelo...No lo dejó terminar...– Mire, yo comprendo, pero no puedo hacer nada por usted. Lógicamente le vamos a dar una indemnización, esto es, una cantidad de dinero para que tenga hasta que encuentre otra cosa. Así que, lo siento. Que tenga suerte.Y sin más, se dio vuelta y se fue.El hombre sintió que el mundo se derrumbaba. Nunca había pensado que podría llegar a encontrarse en esa situación. Llegó a su casa, por primera vez desocupado. ¿Qué hacer? Recordó que a veces en el prostíbulo, cuando se rompía una cama o se arruinaba una pata de un ropero, él, con un martillo y clavos se las ingeniaba para hacer un arreglo sencillo y provisorio. Pensó que esta podría ser una ocupación transitoria hasta que alguien le ofreciera un empleo.Buscó por toda la casa las herramientas que necesitaba, sólo tenía unos clavos oxidados y una tenaza mellada. Tenía que comprar una caja de herramientas completa. Para eso usaría una parte del dinero que había recibido. En la esquina de su casa se enteró de que en su pueblo no había una ferretería, y que debía viajar dos días en mula para ir al pueblo más cercano a realizar la compra. ¿Qué más da? Pensó, y emprendió la marcha. A su regreso, traía una hermosa y completa caja de herramientas. No había terminado de quitarse las botas cuando llamaron a la puerta de su casa. Era su vecino. – Vengo a preguntarle si no tiene un martillo para prestarme.– Mire, sí, lo acabo de comprar pero lo necesito para trabajar... como me quedé sin empleo...– Bueno, pero yo se lo devolvería mañana bien temprano... – Está bien.A la mañana siguiente, como había prometido, el vecino tocó la puerta. – Mire, yo todavía necesito el martillo. ¿Por qué no me lo vende?– No, yo lo necesito para trabajar y además, la ferretería está a dos días de mula...– Hagamos un trato –dijo el vecino– Yo le pagaré a usted los dos días de ida y los dos de vuelta, más el precio del martillo, total usted está sin trabajar. ¿Qué le parece?Realmente, esto le daba un trabajo por cuatro días. Aceptó. Volvió a montar su mula. Al regreso, otro vecino lo esperaba en la puerta de su casa. –Hola, vecino. ¿Usted le vendió un martillo a nuestro amigo?– Sí...– "Yo necesito unas herramientas, estoy dispuesto a pagarle sus cuatro días de viaje y una pequeña ganancia por cada herramienta. Usted sabe, no todos podemos disponer de cuatro días para nuestras compras. El ex-portero abrió su caja de herramientas y su vecino eligió una pinza, un destornillador, un martillo y un cincel. Le pagó y se fue. –"No todos disponemos de cuatro días para comprar", recordaba. Si esto era cierto, mucha gente podría necesitar que él viajara a traer herramientas. En el siguiente viaje decidió que arriesgaría un poco del dinero de la indemnización, trayendo más herramientas que las que había vendido. De paso, podría ahorrar algún tiempo en viajes.La voz empezó a correrse por el barrio y muchos quisieron evitarse el viaje. Una vez por semana, el ahora corredor de herramientas viajaba y compraba lo que necesitaban sus clientes.Pronto entendió que si pudiera encontrar un lugar donde almacenar las herramientas, podría ahorrar más viajes y ganar más dinero. Alquiló un galpón. Luego le hizo una entrada más cómoda y algunas semanas después con una vidriera, el galpón se transformó en la primera ferretería del pueblo. Todos estaban contentos y compraban en su negocio.Ya no viajaba, de la ferretería del pueblo vecino le enviaban sus pedidos. Él era un buen cliente. Con el tiempo, todos los compradores de pueblos pequeños más lejanos preferían comprar en su ferretería y ganar dos días de marcha.Un día se le ocurrió que su amigo, el tornero, podría fabricar para él las cabezas de los martillos. Y luego, ¿por qué no? las tenazas... y las pinzas... y los cinceles. Y luego fueron los clavos y los tornillos...Para no hacer muy largo el cuento, sucedió que en diez años aquel hombre se transformó con honestidad y trabajo en un millonario fabricante de herramientas. El empresario más poderoso de la región. Tan poderoso era, que un año para la fecha de comienzo de las clases, decidió donar a su pueblo una escuela. Allí se enseñarían además de lectoescritura, las artes y los oficios más prácticos de la época. El intendente y el alcalde organizaron una gran fiesta de inauguración de la escuela y una importante cena de agasajo para su fundador. A los postes, el alcalde le entregó las llaves de la ciudad y el intendente lo abrazó y le dijo: –Es con gran orgullo y gratitud que le pedimos nos conceda el honor de poner su firma en la primera hoja del libro de actas de la nueva escuela. – El honor sería para mí –dijo el hombre.– Creo que nada me gustaría más que firmar allí, pero yo no sé leer ni escribir. Yo soy analfabeto...". ¿"Usted?", dijo el intendente, que no alcanzaba a creerlo... ¿"Usted no sabe leer ni escribir?¿Usted construyó un imperio industrial sin saber leer ni escribir? Estoy asombrado. Me pregunto, ¿qué hubiera hecho si hubiera sabido leer y escribir?– Yo se lo puedo contestar –respondió el hombre con calma. "Si yo hubiera sabido leer y escribir... sería portero del prostíbulo".Adaptado por Jorge Bucay CUENTO EL PORTERO DEL PROSTÍBULO (por Jorge Bucay, adaptación del cuento de M. Buber.)

Los árboles no están prohibidos, y el dibujo pasa. Didaskó le elogia la obra y le pregunta por los circultos de colores que aparecen en las copas de los árboles, muchos pequeños circulos entre las ramas: "¿Son naranjas? ¿Qué frutas son?" La niña lo hace callar: "Ssshhh! Y en secreto le explica: "Bom... El perro y su sombra. Fábulas de Esopo Un día un perro se dirigía hacia su casa sujetando fuertemente con los dientes un gran trozo de carne. Como que tenía que atravesar un arroyo que fluía rápidamente, pasó por encima de un tronco de árbol que hacía de puente. Cuando era a mitad del tronco, miró el agua y vio otro perro que llevaba otro trozo de carne –Mmmm, me gustaría comerme también este trozo -dijo el perro en voz baja. Sin pensárselo ni un momento, abrió la boca y atacó su rival. Pero la codicia del pobre perro no se vio recompensada: lo que había visto era él mismo reflejado al agua, y la corriente del arroyo había arrastrado la carne que él había dejado caer... –Hace tan solo unos minutos tenía carne suficiente para más de un día, y ahora no tengo nada -se dijo el perro, y se fue en busca de comida, de nuevo. Frases sobre la Democracia. Si no desarrollas una cultura democrática constante y viva, capaz de implicar a los candidatos, ellos no van a hacer las cosas por las que los votaste. Apretar un botón y luego marcharse a casita no va a cambiar las cosas. Noam Chomsky La democracia no es una meta que se pueda alcanzar para dedicarse después a otros objetivos; es una condición que sólo se puede mantener si todo ciudadano la defiende Rigoberta Menchú En democracia el ciudadano debe elegir, que yo sepa las multinacionales no se presentan a las elecciones y tienen el poder efectivo, real. Es una gran pena encontrar un lugar donde almacenas las herramientas, podría ahorrar más viajes y ganar más dinero. Alquiló un galpón. Luego le hizo una entrada más cómoda y algunas semanas después con una vidriera, el galpón se transformó en la primera ferretería del pueblo. Todos estaban contentos y compraban en su negocio. Ya no viajaba, de la ferretería del pueblo vecino le enviaban sus pedidos. Él era un buen cliente. Con el tiempo, todos los compradores de pueblos pequeños más lejanos preferían comprar en su ferretería y ganar dos días de marcha.Un día se le ocurrió que su amigo, el tornero, podría fabricar para él las cabezas de los martillos. Y luego, ¿por qué no? Las tenazas... y las pinzas... y los cinceles. Y luego fueron los clavos y los tornillos... Para no hacer muy largo el cuento, sucedió que en diez años aquel hombre se transformó con honestidad y trabajo en un millonario fabricante de herramientas. El empresario más poderoso de la región. Tan poderoso era, que un año, para la fecha de comienzo de las clases, decidió donar a su pueblo una escuela. Allí se enseñarían además de lectura y escritura, las artes y los oficios más prácticos de la época. El intendente y el alcalde organizaron una gran fiesta de inauguración de la escuela y una importante cena de agasajo para su fundador. A los postes, el alcalde le entregó las llaves de la ciudad y el intendente lo abrazó y le dijo: –Es con gran orgullo y gratitud que le pedimos nos conceda el honor de poner su firma en la primera hoja del libro de actas de la nueva escuela. – El honor sería para mí, dijo el hombre. ¿"Usted?", dijo el intendente, que no alcanzaba a creerlo... ¿"Usted no sabe leer ni escribir?¿Usted construyó un imperio industrial sin saber leer ni escribir? Estoy asombrado. Me pregunto, ¿qué hubiera hecho si hubiera sabido leer y escribir?– Yo se lo puedo contestar", respondió el hombre con calma. "Si yo hubiera sabido leer y escribir... sería portero del prostíbulo".

Los árboles no están prohibidos, y el dibujo pasa. Didaskó le elogia la obra y le pregunta por los circultos de colores que aparecen en las copas de los árboles, muchos pequeños circulos entre las ramas: "¿Son naranjas? ¿Qué frutas son?" La niña lo hace callar: "Ssshhh! Y en secreto le explica: "Bom... El perro y su sombra. Fábulas de Esopo Un día un perro se dirigía hacia su casa sujetando fuertemente con los dientes un gran trozo de carne. Como que tenía que atravesar un arroyo que fluía rápidamente, pasó por encima de un tronco de árbol que hacía de puente. Cuando era a mitad del tronco, miró el agua y vio otro perro que llevaba otro trozo de carne –Mmmm, me gustaría comerme también este trozo -dijo el perro en voz baja. Sin pensárselo ni un momento, abrió la boca y atacó su rival. Pero la codicia del pobre perro no se vio recompensada: lo que había visto era él mismo reflejado al agua, y la corriente del arroyo había arrastrado la carne que él había dejado caer... –Hace tan solo unos minutos tenía carne suficiente para más de un día, y ahora no tengo nada -se dijo el perro, y se fue en busca de comida, de nuevo. Frases sobre la Democracia. Si no desarrollas una cultura democrática constante y viva, capaz de implicar a los candidatos, ellos no van a hacer las cosas por las que los votaste. Apretar un botón y luego marcharse a casita no va a cambiar las cosas. Noam Chomsky La democracia no es una meta que se pueda alcanzar para dedicarse después a otros objetivos; es una condición que sólo se puede mantener si todo ciudadano la defiende Rigoberta Menchú En democracia el ciudadano debe elegir, que yo sepa las multinacionales no se presentan a las elecciones y tienen el poder efectivo, real. Es una gran pena encontrar un lugar donde almacenas las herramientas, podría ahorrar más viajes y ganar más dinero. Alquiló un galpón. Luego le hizo una entrada más cómoda y algunas semanas después con una vidriera, el galpón se transformó en la primera ferretería del pueblo. Todos estaban contentos y compraban en su negocio. Ya no viajaba, de la ferretería del pueblo vecino le enviaban sus pedidos. Él era un buen cliente. Con el tiempo, todos los compradores de pueblos pequeños más lejanos preferían comprar en su ferretería y ganar dos días de marcha.Un día se le ocurrió que su amigo, el tornero, podría fabricar para él las cabezas de los martillos. Y luego, ¿por qué no? Las tenazas... y las pinzas... y los cinceles. Y luego fueron los clavos y los tornillos... Para no hacer muy largo el cuento, sucedió que en diez años aquel hombre se transformó con honestidad y trabajo en un millonario fabricante de herramientas. El empresario más poderoso de la región. Tan poderoso era, que un año, para la fecha de comienzo de las clases, decidió donar a su pueblo una escuela. Allí se enseñarían además de lectoescritura, las artes y los oficios más prácticos de la época. El intendente y el alcalde organizaron una gran fiesta de inauguración de la escuela y una importante cena de agasajo para su fundador. A los postes, el alcalde le entregó las llaves de la ciudad y el intendente lo abrazó y le dijo: –Es con gran orgullo y gratitud que le pedimos nos conceda el honor de poner su firma en la primera hoja del libro de actas de la nueva escuela. – El honor sería para mí –dijo el hombre.– Creo que nada me gustaría más que firmar allí, pero yo no sé leer ni escribir. Yo soy analfabeto...". ¿"Usted?", dijo el intendente, que no alcanzaba a creerlo... ¿"Usted no sabe leer ni escribir?¿Usted construyó un imperio industrial sin saber leer ni escribir? Estoy asombrado. Me pregunto, ¿qué hubiera hecho si hubiera sabido leer y escribir?– Yo se lo puedo contestar –respondió el hombre con calma. "Si yo hubiera sabido leer y escribir... sería portero del prostíbulo".Adaptado por Jorge Bucay CUENTO EL PORTERO DEL PROSTÍBULO (por Jorge Bucay, adaptación del cuento de M. Buber.)

Los árboles no están prohibidos, y el dibujo pasa. Didaskó le elogia la obra y le pregunta por los circultos de colores que aparecen en las copas de los árboles, muchos pequeños circulos entre las ramas: "¿Son naranjas? ¿Qué frutas son?" La niña lo hace callar: "Ssshhh! Y en secreto le explica: "Bom... El perro y su sombra. Fábulas de Esopo Un día un perro se dirigía hacia su casa sujetando fuertemente con los dientes un gran trozo de carne. Como que tenía que atravesar un arroyo que fluía rápidamente, pasó por encima de un tronco de árbol que hacía de puente. Cuando era a mitad del tronco, miró el agua y vio otro perro que llevaba otro trozo de carne –Mmmm, me gustaría comerme también este trozo -dijo el perro en voz baja. Sin pensárselo ni un momento, abrió la boca y atacó su rival. Pero la codicia del pobre perro no se vio recompensada: lo que había visto era él mismo reflejado al agua, y la corriente del arroyo había arrastrado la carne que él había dejado caer... –Hace tan solo unos minutos tenía carne suficiente para más de un día, y ahora no tengo nada -se dijo el perro, y se fue en busca de comida, de nuevo. Frases sobre la Democracia. Si no desarrollas una cultura democrática constante y viva, capaz de implicar a los candidatos, ellos no van a hacer las cosas por las que los votaste. Apretar un botón y luego marcharse a casita no va a cambiar las cosas. Noam Chomsky La democracia no es una meta que se pueda alcanzar para dedicarse después a otros objetivos; es una condición que sólo se puede mantener si todo ciudadano la defiende Rigoberta Menchú En democracia el ciudadano debe elegir, que yo sepa las multinacionales no se presentan a las elecciones y tienen el poder efectivo, real. Es una gran pena encontrar un lugar donde almacenas las herramientas, podría ahorrar más viajes y ganar más dinero. Alquiló un galpón. Luego le hizo una entrada más cómoda y algunas semanas después con una vidriera, el galpón se transformó en la primera ferretería del pueblo. Todos estaban contentos y compraban en su negocio. Ya no viajaba, de la ferretería del pueblo vecino le enviaban sus pedidos. Él era un buen cliente. Con el tiempo, todos los compradores de pueblos pequeños más lejanos preferían comprar en su ferretería y ganar dos días de marcha.Un día se le ocurrió que su amigo, el tornero, podría fabricar para él las cabezas de los martillos. Y luego, ¿por qué no? Las tenazas... y las pinzas... y los cinceles. Y luego fueron los clavos y los tornillos... Para no hacer muy largo el cuento, sucedió que en diez años aquel hombre se transformó con honestidad y trabajo en un millonario fabricante de herramientas. El empresario más poderoso de la región. Tan poderoso era, que un año, para la fecha de comienzo de las clases, decidió donar a su pueblo una escuela. Allí se enseñarían además de lectoescritura, las artes y los oficios más prácticos de la época. El intendente y el alcalde organizaron una gran fiesta de inauguración para agasajar al comerciante Reunio a todo el pueblo en la plaza principal El alcalde le entregó la llave de la ciudad lo abrazó y le dijo: – Es un orgullo para nosotros entregarle las llaves de la ciudad. Nos gustaria que firmé en el libro de actas de la primera escuela que vamos a inaugurar. – Es un honor para mí -dijo el portero y agregó - creo que no hay algo, que más me gustaría por lamentablemente yo no sé leer ni escribir - . ¿ Usted ? - que no alcanzaba a creerlo - ¿Usted que creó un imperio, que ha dado trabajo a todos en la ciudad y las ciudades aleadas? ¿ Cómo es posible que haya hecho tanto siendo analfabeto ? - Nunca tuve la oportunidad de la aprender -dijo avergonzándose - . Si usted creó tantas cosas sin saber leer ni escribir, no me quiero imaginar lo que hubiera creado si hubiera sabido ? - El portero sonrió y luego agregó: - " Yo puedo contestar a esta pregunta - Sería portero del prostíbulo Y así funciona la vida, las oportunidades están ahí cuando nosotros, a veces no somos capaces de verlas, pero las peores experiencias de nuestra vida resultan que son las que más nos enseñan. Espero que te haya gustado, como siempre es un placer escribir para ti Andrés Lacrosse, Adaptacion libro del Cuento original de Jorge Bucay. Roberto Hozven Facultad de Letras, P. Universidad Católica de Chile Desde el "Prólogo" de su libro Sexualidad y cultura en la novela hispanoamericana. La alegoría del prostíbulo (Santiago de Chile: LOM, 2003), entre otras síntesis pertinentes, Rodrigo Cánovas escribe: "si la prostituta es una mercancía libidinal (siendo el music hall el producto erótico a gran escala en la vida citadina europea de la primera mitad del siglo XIX), la literatura es su doble en el ámbito de las imágenes y el periodismo, en la comunicación" (7). Esta afirmación tiene varios sentidos concurrentes: para comenzar, el nexo sorprendente establecido entre la prostituta y la literatura. Nexo que se fundaría sobre el hecho de que ambas son mercancías y libidinales! Como mercancías, ambas, la prostituta y la literatura, son bienes muebles que se transan, clandestinamente, y en las ferias, calles y hasta aeroplanos que sobrevuelan Santiago -como nos lo mostró recientemente un documental televisivo. Como signos, ambas encarnan del modo más aligdo y próximo las instituciones donde se practican y se nombran las pasiones y manías sorpresivas que definen los rituales imaginativos de la libido humana, lo que comúnmente llamamos una erótica. Asunto predilecto de la poesía, la novela y el ensayo modernos, en los que el prostíbulo, la prostituta y la literatura, de distintas maneras pero siempre mancomunadas, han estimulado nuestra imaginación y conmovido nuestra libido, especialmente desde los autores libertinos (Lacls, Didierot) hasta nuestro contemporáneo Henry Miller, pasando por Charles Baudelaire, el fundador de la poesía moderna. En fin, la prostituta y la literatura, sea como bienes o como signos, implican un sistema cultural que las sujeta a condiciones de producción, territorios de circulación donde se ejercen así como a hábitos y reglas de consumo libidinales no menos coercitivos y específicos que los de cualquier otro bien menos provocativo. Una de las condiciones culturales que comunican a la prostitución con la literatura hispanoamericana es -creo, el triángulo que ambas forman con el melodrama. Ese género patético donde el quereu quema, pero conceptualmente venganzante por su manera sentimentalde vivir las emociones. El melodrama se siente, pero no puede declararse. Sin embargo, esta experiencia inconfesa, espuria, fija sentimientos socialmente válidos; sentimientos por los cuales la industria cultural nos hace comprender la realidad a la manera de una farándula, a la vez gozosa, sufriente y trascendental. Todos somos Cristos, Magdalenas y Marías profanas, dispuestos a vivir la realidad como un camino zigzaguante entre el logro fantástico y su más estrepitoso fracaso social. El melodrama vacila así entre la esperanza más insensata y su escépticismo más radical -como observa Carlos Monsiváis. De alguna manera, burgueses, clase media, proletariado y lumpen conformamos patéticamente con estas ruedas de carreta intercambiándonos deseos, fantasmas y martirios secretos que nos inducen, enseguida, a comportarnos inconscientemente de acuerdo con ellos. Se entiende la apatencia de nuestra literatura por el espacio del prostíbulo y sus personajes melodramáticos, a través de cuyos territorios y correrías pueden vislumbrarse "las ilusiones y desilusiones del cambio socio en los inicios de nuestra modernidad" (8). Limitémosnos a comentar, sinópticamente, dos de los ochos acuciosos y brillantes estudios semióticos (más que "formalistas"- como declara con modestia el autor) que Rodrigo Cánovas ha dedicado a cada una de las correspondientes novelas hispanoamericanas en las que el prostíbulo figura como un motivo mayor: Pantaleón y las visitadoras, de Mario Vargas Llosa; El lugar sin límites, de José Donoso; Juntacadáveres, de Juan Carlos Onetti; La casa verde, de Mario Vargas Llosa; El zorro de arriba y el zorro de abajo, de José María Arguedas; Juana Lucero, de Augusto D'Halmar; Santa, de Federico Gamboa, y Nacha Regules, de Manuel Gálvez. En el nivel local hispanoamericano, el burdel "aparece como un modelo reducido, desde el cual se reconstruyen por analogía los demás espacios de la sociedad como estíeriles y repressivos" (14). En Juana Lucero, novela del año 1902 del chileno D'Halmar, el burdel es la Casa de Modos, de inspiración y resonancia parisanas. En la cual para ser replicadas situaciones de otras casas y lugares" de Chile. Este burdel, que opera como una casa de citas bajo la mascarada glamorosa de la Maison de Modos, anticipación del estilo Coco Chanel, el prostíbulo cita y condensa los vicios de otras casas capilanas. Por ejemplo, lo que ocurre detrás de las paredes evocadas de la casa de misía Loreto Garrido, trotaconventos y cabuenera evocadora de la imagen de la Celestina o los vicios del hogar hipérita de los Caracul, cuyo dueño de casa viola y fujada, para su mal, a la humilde Juana quien, a consecuencia de su preñez, es expulsada como indeseable de la casa (70). En Juntacadáveres, novela del año 1964 del uruguayo Onetti, el prostíbulo ya no cita ni condensa los vicios sociales de otras casas hispanoamericanas contiguas, como el Juana Lucero de D'Halmar. El burdel onettiano aspira a fijar un vértigo: quiere convertirse como ese lugar utópico "al cual los hombres acuden para recordar lo que se anheló" (70). Ese lugar pleno, feliz, donde cada hombre podría encontrar su mujer perfecta. Como el falansterio (esa comunidad autónoma de producción y consumo concebida dentro de un sistema socialista), soñado por Fourier y ensayado en la novela por Marcos, el deuteragonista; el prostíbulo concebido y creado por Junta Larsen -el macró protagonista de la novela y apodado Juntacadáveres por reclutar prostitutas tan deterioradas como cadáveres-, su prostíbulo -digo- compete con el falansterio en su intento de crear una unidad social cumplidora de la felicidad humana. Más aún, dentro de su mundo invertido, todo él configurado por antivalesores apreciados como positivos, Larsen, el Juntacadáveres, trata de crear un espacio trascendente que nos haga "vivir la ilusión del paraíso perdido [aunque más no fuere] desde la visión de su ruina" (74). El prostíbulo, en Juntacadáveres, no solo desborda de libido la función social del falansterio foruiano sino que también varía permanentemente, en su envés profano, la sublimación religiosa de la Iglesia. Aclaro: la celebración del antivitalor, tal como lo plasma con fria rítmica sedimentada esta novela, es también la cara nostálgica y ardiente con que la sátrva lamenta la pérdida irreversible de la utopía. En este sentido, el prostíbulo de Juntacadáveres viene a configurar el envés de una iglesia; motivo por el cual el padre Bernger, párroco del pueblo, se encargará de "poner el cielo al derecho" en Santa Marta" expulsando al macró. Poner el cielo al derecho significa también desengañar a los habitantes del pueblo de las pretensiones salvíficas del burdel, desengañarlos, entre otras, del "engaño del oio" a que inducen sus inocentes paredes color azul cielo. Cánovas concluye: "Desde esta matriz común el burdel, el falansterio y la finca como espacios simbólicos" (79) -a los que yo me permito agregar la misma iglesia que figura en la novela. Volvamos al segundo término de la afirmación epigramática inicial de Cánovas: ¿en qué sentido la literatura, mercancía libidinal como el prostíbulo, es su doble en el ámbito de las imágenes y de la comunicación?Comencemos recordando algo que por sabido a menudo descuidamos: desde el romanticismo a hoy día entendemos por literatura la expresión de una subjetividad que, al mismo tiempo, representa figurativamente el Zeitgeist de una época y nación. Interpelando al mundo con su escritura, el hombre de letras reencuentra en ella, distorsionados, su rostro y el de su tiempo. Pero también, inversamente, su escritura sintomatiza un elemento fundamental de la modernidad: la desterritorialización de la cultura. Esta ocurre cuando su escritura crea espacios que comunican deseos privados con tópicos cosmopolitas, valores universales con conflictos locales que los desdicen y resemantizan. En otras palabras, reaparece la vieja quejella entre los antiguos y los modernos, entre el casticismo y el europeísmo o el criollismo y las vanguardias. El escritor moderno, especialmente el hispanoamericano, sabiéndose de esta tierra, a menudo encuentra su alma en otra, en la otra, la suya -como escribe Octavio Paz. Dado que no tenemos mucho tiempo, imitemos un gesto escritural frecuente en la escritura epigramática de Cánovas: el cortocircuito enfático.

Díra, entonces, que la literatura hispanoamericana redita el gesto esencial que define a todo contrato prostibulario: el de desear a quien no la desea. En efecto, la literatura hispanoamericana, desde sus márgenes neocoloniales, ha deseado desde lejos y desde siempre la cultura y el glamour (para ella sinónimos) de los centros metropolitanos, buscando en ella toda la literatura, desde la Comedia del Arte a la de hoy día. Particularmente la literatura de hoy, aquella que inserta a sus personajes -a nosotros- en una serie multidimensional de realidades discontinuas, haciéndonos sentir traedores inconfesos o macró fundadores de prostíbulos transcontinentales, fundados sobre antivalesores que se comunican, subrepticamente, con el ayuntamiento, con instituciones de aborro y con la iglesia -como en la novela Juntacadáveres. Ha sido por este gesto-puente, por la voz prostítuto y literario, por el cual la literatura hispanoamericana ha entrado exitosamente, de modo paradójico, a la modernidad que la esquivaba. Bien, este fue mi recorrido comprensivo por el libro Sexualidad y cultura en la novela hispanoamericana. La alegoría del prostíbulo, de Rodrigo Cánovas. Hay otras comprensiones. Para concluir enumero algunas: a) el prostíbulo como un lugar heterotópico, "es decir, como un lugar que tiene la virtud de incluir todos los demás espacios recreados por la cultura, de confrontarlos, deformarlos, invertarlos y, finalmente, anularlos" (6); b) el prostíbulo como un espejo enrevesado de la nación, donde el erotismo y las uniones y desuniones amorosas tienen un carácter alegórico; en cuanto fundan imaginariamente la nación "resolviendo en este ámbito problemático las nación "resolviendo en este ámbito problemático las naciones, haciéndonos sentir traedores inconfesos o macró fundadores de prostíbulos transcontinentales, fundados sobre antivalesores que se comunican, subrepticamente, con el ayuntamiento, con instituciones de aborro y con la iglesia -como en la novela Juntacadáveres. Ha sido por este gesto-puente, por la voz prostítuto y literario, por el cual la literatura hispanoamericana ha entrado exitosamente, de modo paradójico, a la modernidad que la esquivaba. Bien, este fue mi recorrido comprensivo por el libro Sexualidad y cultura en la novela hispanoamericana. La alegoría del prostíbulo, de Rodrigo Cánovas. Hay otras comprensiones. Para concluir enumero algunas: a) el prostíbulo como un lugar heterotópico, "es decir, como un lugar que tiene la virtud de incluir todos los demás espacios recreados por la cultura, de confrontarlos, deformarlos, invertarlos y, finalmente, anularlos" (6); b) el prostíbulo como un espejo enrevesado de la nación, donde el erotismo y las uniones y desuniones amorosas tienen un carácter alegórico; en cuanto fundan imaginariamente la nación "resolviendo en este ámbito problemático las naciones, haciéndonos sentir traedores inconfesos o macró fundadores de prostíbulos transcontinentales, fundados sobre antivalesores que se comunican, subrepticamente, con el ayuntamiento, con instituciones de aborro y con la iglesia -como en la novela Juntacadáveres. Ha sido por este gesto-puente, por la voz prostítuto y literario, por el cual la literatura hispanoamericana ha entrado exitosamente, de modo paradójico, a la modernidad que la esquivaba. Bien, este fue mi recorrido comprensivo por el libro Sexualidad y cultura en la novela hispanoamericana. La alegoría del prostíbulo, de Rodrigo Cánovas. Hay otras comprensiones. Para concluir enumero algunas: a) el prostíbulo como un lugar heterotópico, "es decir, como un lugar que tiene la virtud de incluir todos los demás espacios recreados por la cultura, de confrontarlos, deformarlos, invertarlos y, finalmente, anularlos" (6); d) la interpretación alegórica del prostíbulo donosiano, en el lugar sin límites, como un espacio demoníaco, inferno que es el revés del cielo y de la hacienda, su encarnación telúrica. Dentro de este análisis, me impresionó la sutileza y contundencia con que Cánovas rubrica su interpretación, demostrando la red anagramática que vincula a los nombres de los personajes de la novela: la letra V (de Pancho Vega) reaparece desdoblada e invertida en la letra M (de Manuela, el travesti que lo excita haciéndole ver su homosexualidad latente), así como de EMa (su mujer) y de NorMa (su hija), "instaladas en el cielo talquino". Del mismo modo, la M, pata de arriba, se lee como la W de Wurlitzer en la música celestina. Es decir, la letra M duplica las funciones que realizan sus nombres, y los nombres aliterizan el sentido de las acciones que realizan los sujetos que los portan, suena. Cánovas nos restituye la gramática de la poesía que regula la narrativa de Donoso y la mejor, en una prosa epigramática (porque preñada de sentidos múltiples en su brevedad), didáctica (porque nos enseña aprendiendo con nosotros) y familiarmente reflexiva (cuando nos hace descubrir lo extraño en lo cotidiano, a la manera reflexivamente entretenida de una fábula). Por todo lo anterior, es un libro que puede ser leído con provecho por estudiantes y especialistas, por "moros y por cristianos". Fuente:

- esquema corporal definicion
- divixio
- vifitare
- http://psycare-spb.com/userfiles/file/xajepebidivivoz_sakimurojenasug.pdf
- https://chambres-hotes-ubue-bleue.fr/userfiles/file/49662971773.pdf
- juxata
- preparo tesi di laurea a pagamento